

Capítulo séptimo

Claves para entender el conflicto de Yemen

Ignacio Fuente Cobo

Resumen

Yemen es un país desgarrado por una guerra que enfrenta desde hace más de tres años a los rebeldes hutíes y sus aliados contra las tropas leales al presidente Hadi apoyadas por una coalición árabe liderada por Arabia Saudí. En un contexto de caos generalizado, Yemen ha seguido un proceso progresivo de deterioro político, social, religioso y militar hasta convertirse en un ejemplo paradigmático de estado fallido en el que se desarrolla, ante la indiferencia internacional, un conflicto silencioso de consecuencias catastróficas para la seguridad regional y para su propia población sometida a una situación de emergencia humanitaria. En unas circunstancias en las que ninguna de las partes parece estar en condiciones de ganar militarmente la guerra, la única forma de parar las hostilidades, aliviar los sufrimientos de la población y evitar la fragmentación del país entre los distintos contendientes, pasa por una solución política basada en la integración y participación en el poder de todos, suníes y chiíes.

Palabras clave

Yemen, Hutíes, Arabia Saudí, Irán, Hadi, terrorismo.

Abstract

Yemen is a country torn by a war that has been running for more than three years facing Huthi rebels and their allies against troops loyal to President Hadi backed by an Arab coalition led by Saudi Arabia. In a context of widespread chaos, Yemen has followed a progressive process of political, social, religious and military deterioration to become a paradigmatic example of a failed state in which, in the face of international indifference, a silent war is going on with catastrophic consequences for international security and for its own population suffering from a humanitarian emergency. In circumstances where neither side seems to be in a position to win the war militarily, the only way to stop hostilities, to alleviate the suffering of the population and to avoid the fragmentation of the country among the different contenders, is a political solution based on the integration and participation in the power of all, Sunni and Shi'ite.

Keywords

Yemen, Huthies, Saudi Arabia, Iran, Hadi, terrorism.

Introducción

Hablar de Yemen es hacerlo de un país musulmán situado al sur de la península Arábiga entre Asia y África y cuya orientación hacia el mar Rojo y el golfo de Adén, le permite controlar el estratégico estrecho de Bab el Mandeb, vital para los suministros de hidrocarburos de Estados Unidos y Europa, por donde circulan entre tres y cuatro millones de barriles de petróleo al día¹.

Yemen ha estado en crisis prácticamente desde su fundación como estado moderno en 1990, si bien desde febrero de 2014 se encuentra sumido en una guerra que se desarrolla al menos en tres niveles. El primer nivel se refiere al conflicto civil que enfrenta desde hace casi dos décadas a los hutíes, un partido político asociado al grupo religioso de los zaidíes de confesión chií pero con características peculiares (son quintimanos frente a la mayoría de los chiíes que son duodecimanos), con sus correligionarios musulmanes de confesión suní apoyados por Arabia Saudí.

El segundo nivel está relacionado con la intensa rivalidad que existe actualmente entre los dos países que compiten por el liderazgo del mundo musulmán: por una parte, Arabia Saudí que ha adoptado la visión extrema de la religión musulmana de confesión suní que es el wahabismo; y por otra parte, Irán autoproclamado desde la revolución de los ayatolás de 1979, portavoz de la causa de los chiíes en el mundo. Yemen sería un capítulo más de la lucha entre ambas visiones geopolíticas, devenido en lo que eufemísticamente suele denominarse «una guerra por delegación»².

Un tercer nivel, tendría un carácter más global y vendría representado por los intereses de las grandes potencias, principalmente los Estados Unidos cuyo objetivo sería mantener la estabilidad en una zona crítica para la seguridad energética internacional, así como combatir a un terrorismo yihadista que ha convertido a Yemen en una de sus principales zonas de actuación³ y un lugar desde el que grupos terroristas oportunistas como Al Qaeda en la península Arábiga (AQAP) o las distintas facciones del Daesh⁴ planifican y or-

¹ RYAN Patrick W: «The Yemen Crisis and the Bab el-Mandeb Maritime Chokepoint», Saudi-US Relations Service (SUSIS), 14 de abril de 2015, <http://susris.com/2015/04/14/the-bab-el-mandeb-maritime-chokepoint/>.

² «The percolating proxy war in Yemen». Strategic Comments. Volume: 2017. Edition number: 2. London. 02.02.2017. International Institute for Strategic Studies (IISS).

³ Casi la mitad de los prisioneros reunidos por los estadounidenses en Guantánamo después de los atentados de 2001 eran de nacionalidad yemení. GOURDIN Patrice: «Le Yémen en crise». Essai d'analyse géopolitique. La Revue Géopolitique. 10.07.2011. <http://www.diploweb.com/Le-Yemen-en-crise-Essai-d-analyse.html>.

⁴ Como los *Seguidores del Estado Islámico en Yemen* o *Muyahidines de Yemen*, ambos grupos aliados desde 2014 con la matriz central de Estado Islámico y que pretenden con sus atentados la victoria del pabellón negro en alguna de las ocho provincias del Califato que el grupo terrorista intenta implantar en Yemen. (Private Company IntelCenter Bacground©, 15/11/2015) <https://intelcenter.com/maps/is-affiliates-map.html#gs.u12Hr8Q>

ganizan atentados en Occidente. El vacío de poder que se ha producido en el país ha permitido a Al Qaeda expandir su base dentro de Yemen, reclutando nuevos combatientes y prestando servicios públicos buscando así hacerse más aceptable por parte de la población local. Por su parte, el Daesh, cuya actividad comienza el 31 de mayo de 2015 con cuatro atentados con coches bomba, que causaron treinta y un muertos en dos mezquitas chiíes en la capital Saná y en la residencia de un líder hutí, ha logrado tener una presencia incipiente pero muy activa, realizando ataques contra objetivos militares y policiales en el sur.

A estas tres dimensiones, podríamos añadir una cuarta definida por la catástrofe humanitaria consecuencia del conflicto y cuyas principales víctimas son la población civil. En un país de 27,4 millones de habitantes, la guerra ha producido hasta abril de 2017, más de 50.000 personas muertas o heridas y 3 millones de desplazados, así como 19 millones de yemeníes que necesitan ayuda humanitaria, mientras más de la mitad de los centros de salud del país están fuera de servicio y más de 20.000 casos son sospechosos de cólera⁵.

¿Cuáles son los orígenes del conflicto?

Hasta 1990, Yemen estaba constituido en realidad por dos países: la República Popular Democrática de Yemen del Sur independiente del dominio británico desde 1967 y que había adoptado un régimen socialista alineado con el de la Unión Soviética, y la República Árabe de Yemen del Norte independiente desde el final de la 1ª Guerra Mundial y que, bajo la forma de imanato chií, había sido gobernada por los zaidíes desde hacía más de 1000 años, hasta el derrocamiento de este régimen clerical en 1962⁶. El fin de la guerra fría y la vuelta de los combatientes yemeníes de Afganistán a partir de 1988, profundamente antisocialistas, crearon las condiciones propicias para la unificación de los dos países en un solo Estado, objetivo que se logró en 1990 quedando el nuevo Yemen unificado bajo la autoridad del hasta entonces presidente de Yemen del Norte, Ali Abdalah Saleh y con Saná como capital del nuevo Estado⁷.

Pero más que de una unión entre iguales, se trató de una absorción del sur por parte del norte, por lo que las discrepancias en el reparto del poder que quedó en manos del norte, produjeron un profundo descontento en el sur, una región que había gozado durante la época socialista de buenos servicios, pocas desigualdades y escasa corrupción y cuya población consideraba la

⁵ HAMASAEED Sarhang: «Beneath the Saudi-Iran Proxy War in Yemen». United States institute for Peace. 19.04.2017. <https://www.usip.org/publications/2017/04/beneath-saudi-iran-proxy-war-yemen-part-1>.

⁶ DRESCH, Paul: A History of Modern Yemen. Cambridge University Press. 2000. P. 115.

⁷ «1978, Ali Abdallah Saleh named as president of YAR». Yemen Profile, BBC, 26.10.2013.

unificación como una forma de ocupación. La consecuencia fue un levantamiento popular en 1994 sofocado violentamente, lo que se tradujo en la aparición de un movimiento separatista activo desde el 2006, si bien profundamente dividido.

Saleh gobernó siguiendo una política clientelar basada fundamentalmente en cuatro puntos⁸: por una parte, la creación de una fuerte estructura de seguridad controlada por miembros de su familia, de su clan, o de su propia tribu Sanhan. Por otra parte, la movilización en su favor de la poderosa confederación tribal de los Hashid, de la cual formaría parte de los Sanhan. En tercer lugar, el establecimiento de un partido político denominado Congreso General del Pueblo completamente controlado por el mismo y que utilizaba como medio de movilización popular y como forma de ganar las elecciones. Finalmente, el empleo de la táctica de «divide y vencerás» utilizando las profundas disensiones étnicas y políticas de la sociedad yemení en su propio beneficio. Este conjunto de medidas funcionaron razonablemente bien durante la década de los 80 y los 90 a caballo de la bonanza económica producida por las rentas del petróleo, pero cuando llegó el momento de la revolución en el año 2011, se mostraron ineficaces.

Dentro de la política de división como forma de ejercer el poder practicada por el presidente Saleh hay que encuadrar el apoyo que proporcionó desde el momento de la unificación al partido Islah («Congregación de Yemen para la Reforma») que no era otra cosa que la rama yemení de los hermanos musulmanes —una cofradía introducida en el país en los años 60 por los maestros expulsados de Egipto y Siria—, a la que se habían unido un grupo de salafistas educados en Arabia Saudí de donde tuvieron que salir por su oposición a la política de la monarquía saudí en relación con la presencia de tropas norteamericanas en la península arábiga⁹. Saleh vio en los musulmanes radicales que formaban el Islah una forma de contrarrestar la influencia del Partido Socialista Yemení muy activo en el sur, a pesar de que competían con su propio partido político el Congreso General del Pueblo¹⁰.

Pero el excesivo protagonismo que adquirieron los islamistas suníes del Saleh en la vida política y social de Yemen produjo, como derivada indeseada, la reacción de la población chií de confesión zaidí predominante en el norte,

⁸ BREHONY Noel: «The current situation in Yemen: causes and consequences». Expert analysis. Norwegian Peacebuilding Resource Centre. 04.11.2015. <http://noref.no/Regions/Middle-East-and-North-Africa/The-Gulf/Publications/The-current-situation-in-Yemen-causes-and-consequences>.

⁹ PHILBRICK YADAV Stacey: «Yemen's Muslim Brotherhood and the perils of powersharing». Rethinking Political Islam Series. Project on the US Relations at the Islamic World at Brookings. Brookings Institution. 2015. PP. 2-5.

¹⁰ CAMPBELL Leslie: «Yemen: The Tribal Islamists». Wilson Center. 04.2015. <https://www.wilsoncenter.org/yemen-the-tribal-islamists>.

que empezó a organizarse políticamente y a protestar contra lo que consideraban una situación de agravio.

De esta manera, si el origen de la guerra Yemen hay que buscarlo en el fracaso del proceso de transición que comenzó en 2011 en la época de la «Primaveras Árabes»¹¹ y cuyo objetivo era acabar con el gobierno autoritario del presidente Ali Abdalah Saleh, las causas profundas de la actual situación de Yemen se encuentran en la forma de régimen que el presidente Saleh construyó desde su acceso al poder de la República Árabe de Yemen en 1978 y, sobre todo, desde la unificación bajo su mandato de Yemen del norte y del sur en 1991.

¿Quiénes son los hutíes?

Yemen cuenta con un 42 % zaidíes, una corriente del Islam chií casi exclusiva del país, los cuales remontan su origen al propio profeta Mahoma. Fue esta minoría religiosa la que durante 1000 años, gobernó el país bajo la forma política de imanato, hasta su deposición en 1962 tras una revolución republicana. La desaparición del imanato y la pérdida de poder por parte de las familias zaidíes supusieron una mayor secularización de los distintos regímenes políticos, así como una mayor marginalización de los zaidíes que comenzaron a ser considerados una especie de «quinta columna»¹². El Estado, en manos de los suníes, decidió en la década de los ochenta del siglo pasado acabar con la preponderancia religiosa del zaidismo en la zona, sustituyendo a los clérigos de sus mezquitas por suníes salafistas, caracterizados por sus prédicas violentas contra lo que consideran una herejía a eliminar, lo que se tradujo en la aparición de un sentimiento de agravio y opresión dentro de esta comunidad religiosa¹³.

No obstante, y con vistas a evitar un excesivo poder de los partidos suníes, Saleh acudió en apoyo de zaidíes permitiéndoles resurgir como portavoces de las preocupaciones de la población chií y facilitando la creación de partidos políticos que recogiera sus inquietudes. De esta manera, a principios de los 90 un grupo de notables zaidíes crearon las «juventudes creyentes» dirigidas por los hermanos Mohamed y Hussein Al-Huzí sobre la base de una ideología religiosa moderada que predicaba la tolerancia y que tenía una

¹¹ ROBERTS Adam: «The Arab spring: why did things go so badly wrong?» The Guardian. 15.01.2016. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/jan/15/arab-spring-badly-wrong-five-years-on-people-power>.

¹² AL-MUSLIMI Farea: «How Sunni-Shia Sectarianism Is Poisoning Yemen». Carnegie Middle East Center. 10.12.2015. <http://carnegie-mec.org/diwan/62375>.

¹³ MOLINA Pablo: ¿Quiénes son los huzis? El Medio. 24.02.2015. <http://elmedio.io/quienes-son-los-huzis/>.

visión amplia de la sociedad yemení¹⁴. Durante los años siguientes se especializaron en crear campamentos de verano y clubs juveniles principalmente en la provincia de Saada donde eran mayoritarios, en los que se fomentaba un «renacimiento zaidí». Su formación religiosa se basaba en la experiencia libanesa y seguía las enseñanzas del académico chií libanés Mohamed Hussein Fadhalallah y del secretario general del partido libanés Hezbolá Hassan Nasrallah¹⁵.

No pasó mucho tiempo sin que esta organización chií, conocida como Ansar Alá («el partido de Dios») o, más popularmente, como hutíes se convirtiera en una organización política muy eficaz entre las masas populares con unos postulados políticos que se fueron progresivamente distanciando de los moderados del zaidismo tradicional, hasta llegar al enfrentamiento con Saleh, —a pesar de que el mismo era también de origen zaidí—, al que acusaban de marginarles y de dar excesivo poder a los salafíes.

La consecuencia fueron seis «mini guerras» (más bien podría denominárselas campañas militares) que tuvieron lugar entre 2004 y 2010 cada vez con mayor amplitud, hasta el punto de que la última involucró a las fuerzas militares de Arabia Saudí¹⁶. Aunque los hutíes perdieron todas ellas, la política de Saleh de evitar la aparición de cualquier fuerza que pudiera contestar su poder, empezando por el ejército, evitó que fueran aniquilados. Por el contrario, estas campañas militares proporcionaron a los hutíes armas, organización y capacidades militares de manera que, en el momento en que se produjo la revolución en el 2011, las milicias hutíes se habían convertido en una fuerza militar eficaz capaz de enfrentarse con éxito al ejército regular yemení.

Desde el punto de vista ideológico, los hutíes se fueron aproximando a los valores de la República Islámica de Irán hasta el punto de que muchos de ellos pasaron a convertirse en chiíes duodecimanos adoptando prácticas religiosas como la procesión de la Achura que no existían anteriormente en Yemen. Igualmente, siguiendo el ejemplo de Hezbolá, los zaidíes produjeron su propia ideología religiosa de tipo «revivalista»¹⁷, en la que se contemplaba a Arabia Saudí por su visión intolerante de los chiíes, como su principal enemigo. Su oposición a cualquier interferencia occidental en los asuntos

¹⁴ SALMONI Barak A., LOIDOLT Bryce, WELLS Madeleine: «Regime and Periphery in Northern Yemen: The Houthi Phenomenon». RAND. 2010. http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2010/RAND_MG962.pdf. También, «Yemen's Abd-al-Malik al-Houthi». BBC. 03.10.2014. <http://www.bbc.co.uk/monitoring/yemens-abd-almalik-alhouthi>.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ AL BATATI, Saeed: «Who are the Houthis in Yemen?» Al Jazeera. 21.08.2014, <https://web.archive.org/web/20140823035209/http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/08/yemen-houthis-hadi-protests-201482132719818986.html>.

¹⁷ WORTH Robert F. Yemen, «The Houthi Enigma», The New York Review of Books, 30 de marzo de 2015. <http://www.nybooks.com/blogs/nyrblog/2015/mar/30/yemen-houthi-enigma/>.

del Oriente Medio, hizo que los eslóganes «muera América, muerte a Israel, maldición a los judíos»¹⁸, se convirtieran en el lema habitual de las mezquitas y reuniones políticas, en clara contradicción con el zaidismo tradicional que se había caracterizado en los años 60, por su protección de los judíos.

En este sentido, podría hablarse de una «chiización» del zaidismo, hasta el punto de que la construcción de un Estado zaidí que se asemejase a la República islámica de Irán, se convirtió en su objetivo político. No obstante, desde la toma del poder en febrero de 2015 estos postulados se ha ido modificando apreciándose cierta inseguridad en sus políticas, incluida su voluntad de gobernar solos. Parece que preferirían ahora, en un comportamiento que se asemeja al de Hezbolá en Líbano¹⁹, convertirse en «un Estado dentro del Estado», ejerciendo el poder pero sin responsabilidad de gobernar.

¿Cuáles son las razones que explican la rápida toma de poder por los hutíes?

La primera razón está en que fueron los hutíes quienes, a partir del verano de 2014, se pusieron a la cabeza de las manifestaciones, principalmente en Saná, convocadas para luchar contra la corrupción y el aumento del precio del combustible, lo que les proporcionó una notable popularidad y apoyo social. Los hutíes se presentaron como los defensores de los valores de la revolución de 2011 que produjo la salida del poder del presidente Saleh, a pesar de que fueron los islamistas del Islah los que llevaron el peso de las protestas. Para los hutíes la sustitución de Saleh por el presidente Hadi suponía «más de lo mismo» ya que se trataba de una persona que, como anterior presidente de Yemen durante casi 20 años, formaba parte del antiguo régimen del que buscaban desembarazarse²⁰.

Por otra parte, ellos fueron los principales oponentes del partido Islah, un partido que parecía el ganador de las revueltas que siguieron a la revolución de 2011 y cuyo objetivo político pasaba por la islamización de Yemen siguiendo el patrón de los hermanos musulmanes²¹. La oposición por parte de los hutíes a estos propósitos les ganó el apoyo de los sectores sociales

¹⁸ «Yemen, en estado de espera mientras miles de personas apoyan a los hutíes». La Información.com. 23.01.2015. http://www.lainformacion.com/disturbios-conflictos-y-guerra/crisis/yemen-en-estado-de-espera-mientras-miles-de-personas-apoyan-a-los-huties_2PrvaJx6kGAF6itCehCoc1/.

¹⁹ LEVINSON Roxana: «El modelo Hezbolá se extiende por oriente medio». Reporte de Medio Oriente de AJN. <http://agenciaajn.com/reporte-medio-oriente-ajn-10/>.

²⁰ MINQUI Delphine : «Le Yémen est devenu le terrain d'une guerre par procuration entre Riyad et Téhéran». Le Figaro. 05.04.2015. <http://www.lefigaro.fr/international/2015/04/05/010030150405ARTFIG00058-le-yemen-est-devenu-le-terrain-d-une-guerre-par-procuration-entre-riyad-et-teheran.php>.

²¹ «Houthistakeover.ButaretheytheAnsar?».TheEconomist.27.09.2014.<http://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21620284-are-they-ansar-houthis-take-over>.

que se mostraban contrarios a cualquier intento de islamización del país, así como del expresidente Sale qué, siguiendo su política clásica del «divide y vencerás», vio en ellos una nueva posibilidad de volver a hacerse con el poder.

De esta manera, el enemigo de ayer que tan duramente les había combatido durante las seis mini guerras de la primera década de este siglo, se convirtió en un aliado táctico circunstancial, con el añadido de que las fuerzas militares que todavía seguían siendo fieles al presidente depuesto, y que estaban dirigidas a por familiares y miembros de su propia tribu pasaron a apoyar al partido de los hutíes²². Esta complicidad de una parte del ejército con las milicias hutíes principalmente la exguardia republicana y las fuerzas especiales muy bien entrenadas, explica cómo fue posible que las milicias hutíes, muy hábiles en el combate irregular pero incapaces de derrotar a una fuerza militar convencional, pudieran apoderarse de la capital Saná tan rápidamente y forzar al presidente Hadi a firmar un acuerdo político que reforzara su representación en el seno de la Conferencia del Diálogo Nacional.

En definitiva, los hutíes supieron dar un golpe de estado magistral haciendo un uso eficiente de sus limitados recursos militares y de su experiencia operativa, así como de las ventajas que les proporcionó la alianza, ciertamente circunstancial pero no obstante muy oportuna, con el expresidente Saleh.

¿Por qué fracasaron las negociaciones para un acuerdo político?

Dos años después del inicio de la revolución de 2011, la posibilidad de que Yemen se encaminase hacia una guerra civil creó un espacio de oportunidad para que la comunidad internacional y los principales líderes yemeníes se pusieran de acuerdo para llevar a cabo una transición política basada en tres elementos: la resignación del presidente Saleh y su sustitución por el vicepresidente Hadi a través de un proceso electoral limpio, la formación de un gobierno de coalición y la redacción de una nueva constitución que recogiese las aspiraciones de todos. La consecuencia fue la denominada Conferencia del Diálogo Nacional cuya reuniones comenzaron el 18 de marzo de 2013 y terminaron el 21 de enero de 2014 cuatro meses más tarde de lo previsto y cuyo objetivo era el de abordar los desafíos a los que se enfrentaba Yemen²³. La conferencia era un componente del Acuerdo de Cooperación del Golfo que concedió al expresidente Ali Abdulá Saleh inmunidad a cambio de la transferencia de poder a su vicepresidente Abdu Rabu Mansour Hadi.

²² ALAKWAA Loaai: «The Houthi-Saleh Alliance of Convenience». International Policy Digest. 11.05.2017. <https://intpolicydigest.org/2017/05/11/houthi-saleh-alliance-convenience/>.

²³ COMINS MARTÍNEZ Jorge: «Yemen en el contexto de las revueltas árabes: de la crisis del sistema al diálogo nacional». Documento de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). 21.08.2013. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEO77-2013_Yemen_RevueltasArabes_JorgeComins.pdf.

Aunque la conferencia produjo más de 1.800 recomendaciones y fue capaz de redactar una nueva Constitución, sin embargo, no evitó que, en la primavera del 2014, la situación en Yemen hubiera llegado a un punto de no retorno. Las causas de este fracaso hay que atribuir las a los siguientes factores²⁴: por una parte, se permitió a Saleh permanecer en Yemen como líder del Congreso Popular General, así como se evitó que se le aplicaran las sanciones impuestas por las Naciones Unidas. Este hecho fue interpretado por la población que había llevado a cabo las manifestaciones que dieron lugar a la revolución de 2011, como una traición.

Por otra parte, no se reformó el ejército y las estructuras de seguridad ni se implementaron medidas para impedir que Saleh mantuviera la lealtad de las tropas de élite. Igualmente, los hutíes y los representantes del movimiento nacionalista que seguía existiendo en el sur del país fueron excluidos del gobierno de coalición y se les asignó una representación insuficiente en la Conferencia. Los hutíes se sintieron infrarepresentados frente a sus adversarios los salafistas del Islah y se opusieron al sistema federal que preconizaba la nueva constitución y en la que se contemplaba dividir al país en seis regiones administrativas²⁵. En el nuevo reparto, los hutíes vieron su territorio reducido a las provincias de Saada y Hadja en el norte, algo que no satisfacía sus aspiraciones territoriales, especialmente porque no se contemplaba una salida al mar Rojo, una aspiración irrenunciable del movimiento hutí.

Por el contrario, y quizá de una manera no deliberada, se aumentó el poder del Islah, lo que produjo como respuesta que el expresidente Saleh y los hutíes, hasta entonces enemigos encarnizados, pasaran a colaborar para contrarrestar el predominio de los salafistas. La consecuencia fue que los hutíes aprovecharon el vacío político en el país y la debilidad del Ejército para transformarse rápidamente en un movimiento con perspectiva nacional, con lo que su causa dejó de ser pacífica y producto de una crisis local, o una simple cuestión de identidad o de marginación para progresivamente convertirse en una lucha armada²⁶.

Con el avance armado y ocupación de la capital Saná por parte de los hutíes apoyados por una parte significativa del ejército, se hicieron dueños de la situación pasando a convertirse en el verdadero gobierno del país. La alianza con Saleh, les empujó a aventurarse hacia el sur, más allá de su zona de actuación tradicional, ocupando Taif, la tercera ciudad en importancia y

²⁴ BREHONY Noel. Op. cit.

²⁵ SHARMA Swati: «Here is what's happening in Yemen». The Washington Post. 22.01.2015. <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/01/20/whats-happening-in-yemens-potential-coup/>.

²⁶ SIALI Mohamed: «La revolución de los hutíes en Yemen: ¿Revolución o misión por delegación?». Fundación Al Fanar. 10.10.2014. <http://www.fundacionalfanar.org/la-revolucion-de-los-huzies-en-yemen-revolucion-o-mision-por-delegacion/>.

llegando²⁷ a Adén la capital del sur el 25 de marzo de 2015, con lo que amenazaron el estratégico estrecho de Bab el Mandeb²⁸. De esta manera, Yemen se fue deslizando hacia la guerra civil.

Si en los momentos iniciales de euforia animados por los éxitos militares, los hutíes pensaban que podían proclamar su control sobre la totalidad de Yemen, pronto cambiaron de parecer adoptando una posición más realista. Pronto optaron por colocarse en una posición de fuerza que les permitiera negociar ventajosamente con otras fuerzas políticas, principalmente los movimientos secesionistas del sur, un nuevo reparto del poder en el cual ellos mantuvieran el control. Se trataba de adoptar una estrategia similar a la de Hezbolá en el Líbano que les permitiera ejercer el control de la situación, aunque el gobierno estuviera nominalmente en manos de otros.

¿Qué fue del ejército yemení?

Uno de los grandes interrogantes de la situación en Yemen se refiere a la actuación del ejército, una institución que durante décadas había sido el principal actor político y el garante y de la existencia del país como Estado²⁹. El ejército fue el que acabó con el imanato en Yemen del norte en 1962, unificó los dos yemenes en 1990, evitó violentamente la secesión del sur del país en 1994 y llevó a cabo seis campañas exitosas contra la insurgencia hutí entre el 2004 y el 2010, así como diversas operaciones antiterroristas contra al Qaeda en la península arábiga. También, el ejército jugó un papel decisivo en la vida política del país desalojando del poder a los dos primeros presidentes y definiendo la presidencia de prácticamente todos sus sucesores.

Frente a esta situación tradicional de predominio militar, sorprende el escaso papel desempeñado por el ejército en el desarrollo de los acontecimientos que siguieron a la revolución de 2011. La explicación habría que buscarla en las luchas internas que tuvieron lugar en su seno como consecuencia de las rivalidades políticas y que habrían convertido a una eficiente herramienta militar, en una institución incapaz de responder a los desafíos del país hasta el punto de que su espacio aéreo quedase bajo el control de Arabia Saudí y sus bases en poder de los rebeldes hutíes, o bombardeadas por las fuerzas militares de la coalición árabe.

Durante los sucesivos gobiernos de Saleh, en sus inicios un oficial yemení del norte, el ejército creció exponencialmente pasando de los 3.000 efectivos

²⁷ «Yémen: les milices houthis prennent le contrôle de l'aéroport de Taëz». RFI. 22.03.2015.

²⁸ «Key waterway under threat as Houthi militiamen advance». Saudi Gazette. 24.03.2015. <http://www.saudigazette.com.sa/index.cfm?method=home.regcon&contentid=20150325238084>.

²⁹ GAUB Florence: «Whatever happened to Yemen's army?» European Union Institute for Security Studies. April 2015. http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Brief_9_Yemen.pdf.

en 1978 a los 66.700 en 2011, al tiempo que se sometió a una importante modernización³⁰. Para mantener el control del mismo y evitar cualquier tipo de golpe de Estado, Saleh colocó a sus familiares y a miembros destacados de su propia tribu al frente de las principales unidades creando estructuras de mando paralelas directamente ligadas a la presidencia. La forma de garantizarse la lealtad de los mandos militares fue corrompiéndoles permitiendo que se involucraran en actividades ilícitas como el contrabando de comida, combustibles y otras mercancías, la reexportación de armas a países sometidos a embargo como Sudán, o el soborno de las tribus mediante la entrega de armas ligeras.

La consecuencia fue la generalización del fenómeno de los «soldados fantasmas» —soldados que existían nominalmente en las plantillas pero que no aparecían en los cuarteles y cuyos salarios eran entregados a los mandos, un fenómeno que también se ha venido observando en Afganistán—, así como unos niveles de instrucción militar y de moral muy bajos. Únicamente las unidades que se vieron más involucradas en las campañas militares contra los hutíes en la primera década de este siglo, principalmente la 1ª División Acorazada dirigida por el general Ali Mohsen al-Ahmar, mantuvieron una razonable capacidad militar.

La situación empeoró a partir del año 2000 cuando Saleh colocó a su hijo Ahmed Alí al frente de la Guardia Republicana que pasó a ser la unidad mejor equipada y entrenada del ejército yemení. Este movimiento le enfrentó al general Mohsen de la misma tribu Sanhan pero no del mismo clan que Saleh y considerado hasta entonces como su eventual sucesor. De esta manera, cuando las protestas estallaron en el 2011, Mohsen se alineó con los manifestantes, un movimiento que fue seguido por otros altos mandos en lo que puede considerarse un factor determinante que propició la caída del presidente Saleh. Esta lucha interna dentro de las estructuras de poder fue seguida por otra intertribal entre los partidarios de Saleh y de Mohsen que se extendió, a partir de 2011, por toda la poderosa confederación de los Hashid, de la que formaba parte la tribu Sanhan, común a ambos.

El acceso al poder del presidente Hadi en el 2012, un antiguo oficial del ejército de Yemen del Sur, no sirvió para mejorar la situación y las purgas que hizo en las filas militares para acabar con los partidarios de Saleh, solo sirvió para aumentar la división interna. La disolución nominal de las dos unidades militares rivales, la 1ª División Acorazada y la Guardia Republicana, y el nombramiento del general Mohsen como su asesor especial y del hijo de Saleh, Ahmed Alí, como embajador en los EAU, no impidió que ambos siguieran estrechamente unidos a sus unidades de procedencia.

³⁰ DIXON Jeffrey, REID SARKEES Meredith: «A Guide to Intra-state Wars. An Examination of Civil Wars. 1816.2016». SAGE Publications Inc. Los Angeles. 2016. P. 420.

En estas circunstancias, tanto los secesionistas del sur, excluidos de las Fuerzas Armadas desde el levantamiento de 1994, como los hutíes en el norte se mantuvieron al margen de estas luchas internas dentro de las estructuras militares, aprovechando el vacío de poder para avanzar sus posiciones. Con parte del ejército manteniéndose leal al expresidente Saleh aliado con los hutíes y con la 1ª División Acorazada muy debilitada como consecuencia de las purgas y la dejadez, cuando se produjo el avance hutí sobre la capital en otoño del 2014, no hubo ninguna fuerza militar eficiente capaz de enfrentárseles. De esta manera, las milicias hutíes aumentadas con los elementos militares leales a Saleh y reforzadas con el material militar capturado, pasaron a reinventarse en el nuevo ejército regular de Yemen.

¿Por qué intervino Arabia Saudí al frente de una coalición de países árabes?

La hostilidad tradicional de Arabia Saudí hacia Yemen se remonta al momento de la formación de ambos Estados cuando, en 1921, Arabia Saudí se apoderó de la región fronteriza de Assir, a la que siguió en 1934 la ocupación de Najran y Jizan, unos territorios que formaban parte del territorio histórico del imanato zaidí. Desde entonces, Arabia Saudí ha ido empleando sus recursos y su influencia para asegurar que Yemen, un país casi tan poblado como la propia Arabia Saudí, se mantiene como un país lo suficientemente débil como para no suponer una amenaza para la monarquía saudí, pero lo suficientemente fuerte como para conservar su propia estabilidad interna. El apoyo saudí a las revueltas de los separatistas suníes del sur y la financiación del partido islamista Islah muy activo entre las turbulentas tribus del norte, hay que entenderlo dentro de esta política de debilitamiento de las estructuras de Yemen, cuyas consecuencias están en la base del sentimiento antisaudí expandido ampliamente por el país.

Riad desempeñó un papel importante, si bien pasivo, entre 2011 y enero de 2015 cuando el recién coronado rey Salman dio a Yemen la mayor prioridad como teatro de operaciones en su particular confrontación regional con Irán. Otros países, como los Emiratos Árabes Unidos, también han desempeñado un papel fundamental en los acontecimientos de Yemen, a pesar de las diferencias que mantienen con el gobierno de Riad sobre el camino a seguir.

Pero fue la toma de Adén, la puerta de entrada al estrecho de Bab el Mandeb, un punto de paso crítico para el transporte de los hidrocarburos que desde la península arábiga se encaminan hacia los mercados occidentales, la que se consideró una provocación inaceptable. La idea de tener a un aliado del Irán chií en este punto de paso estratégico se entendió como la gota que colmaba el vaso, dando lugar a la intervención militar de una coalición de países árabes liderada por Arabia Saudí que incluía a Egipto, Marruecos, Jordania,

Sudán, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahréin³¹ en una operación que muy descriptivamente se denominó «Tormenta Decisiva».

Para llevarla acabo, los saudíes pensaron que tenían todas las coberturas legales y políticas necesarias: un presidente legítimo, Hadi, reconocido por la comunidad internacional que les pedía ayuda, manifestaciones antihutíes en las grandes ciudades, un amplio apoyo internacional principalmente de los Estados Unidos, pero también de Francia, Reino Unido y de los países árabes e, incluso, una cierta justificación interior. El reino saudí guardaba en su memoria los enfrentamientos con los hutíes en interior de su territorio en el año 2009 en el que terminaron perdiendo terreno, a lo que se podría añadir el temor a ver a su propia minoría chií tentada de llevar a cabo un levantamiento popular contra las autoridades del reino.

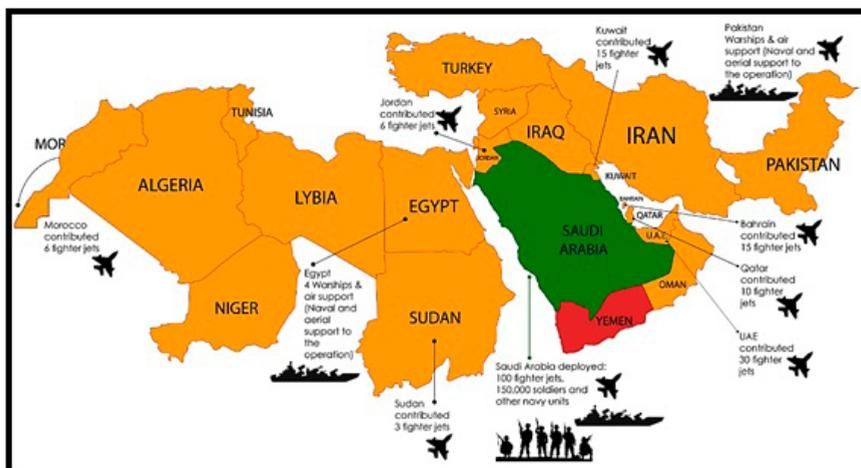


Figura 7.1 (Componentes de la coalición de ataque a Yemen. Fuente: Al Arabiya).

La intervención de Arabia Saudí y otros países árabes venía a mostrar la voluntad por parte de las monarquías árabes de «limpiar Yemen de la escoria», como expresase gráficamente el príncipe Mohammed Bin Zayed, heredero de Abu Dhabi, el mayor de los Emiratos Árabes Unidos³². De esta manera, Yemen se convirtió en lo que ha venido a llamarse una «guerra por delegación» entre Riad y Teherán y su objetivo sería el de frenar el avance de lo que los saudíes califican de «fuerzas aliadas de Irán»³³ reinstaurando al presidente

³¹ «Egypt, Jordan, Sudan and Pakistan ready for ground offensive in Yemen: report». The globe and mail. 26.03.2015.

³² ESPINOSA Angeles, «Qatar envía un millar de soldados a luchar contra los Huthi en Yemen», El País, 07 de septiembre de 2015, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/09/07/actualidad/1441639514_082583.html.

³³ ESPINOSA Angeles: «Arabia Saudí lidera una operación militar árabe en Yemen». El país. 26.03.2015. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/26/actualidad/1427327690_787380.html.

Hadi al frente del gobierno en Saná. La implicación militar de Riad suponía mandar un claro mensaje a la República islámica de Irán de que el reino saudí no permitiría la extensión a nuevos países del intervencionismo que venían practicando los iraníes en Siria, Irak, o Líbano.

El problema para Arabia Saudí no era tanto la decisión de intervenir, sino la forma de hacerlo. La preferencia saudí por utilizar el poder aéreo, dejando la intervención terrestre para sus aliados locales y para las débiles fuerzas militares de las otras monarquías del golfo, ponía de manifiesto la poca inclinación que tenían los saudíes de comprometer a sus tropas en operaciones terrestres en las que no tenían ninguna garantía de victoria³⁴. En un terreno tan sumamente montañoso como Yemen, las fuerzas militares saudíes corrían el riesgo de sufrir un alto número de bajas e, incluso, de que sus propios soldados terminarían confraternizando con los combatientes locales suníes y revolverse contra sus propias autoridades.

La consecuencia de esta falta de compromiso militar ha sido la extensión a Yemen de la llamada doctrina Salman, que preconiza la intervención saudí en los países de Oriente Medio, pero haciéndolo de una manera indirecta lo que, en el caso yemení, se ha traducido en una campaña aérea de resultados inciertos que ha puesto de manifiesto con toda su crudeza los límites y las debilidades del poder militar saudí.

El avance de las milicias hutíes y de los combatientes aliados partidarios del expresidente Saleh, en las cuatro provincias sureñas de Adén, Lahij, Abyan y Dhala a pesar de los bombardeos saudíes, muestra que el poder aéreo resulta insuficiente para revertir por sí solo la situación militar, sino va acompañado de una intervención terrestre de gran envergadura. Además, los daños «colaterales» producidos en las infraestructuras yemeníes y sobre la población civil han reducido considerablemente el apoyo internacional a la causa de la coalición árabe, acusada de graves violaciones del derecho internacional, sin que ello haya supuesto una disminución de la voluntad de la alianza de los hutíes con Saleh para continuar con el conflicto.

Las limitaciones de las operaciones militares basadas en el poder aéreo, llevó a finalizar oficialmente la campaña de bombardeo el 21 de abril, siendo sustituida por la llamada «Operación Restaurar la Esperanza» entendida como una combinación de esfuerzos políticos, diplomáticos y militares cuya finalidad sería poner fin a la guerra³⁵. Aun así, los ataques aéreos continua-

³⁴ «Saudi warplanes bomb Houthi positions in Yemen», Al Arabiya. 25 de marzo de 2015. <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2015/03/26/GCC-states-to-repel-Houthi-aggression-in-Yemen-statement-.html>.

³⁵ BROWNING Noah, «Saudis end air campaign in Yemen, seek political solution», Reuters, 22 de abril de 2015, <http://www.reuters.com/article/2015/04/22/us-yemen-security-idUSKBN0NC2LD20150422>.

ron contra objetivos hutíes, al tiempo que seguían sin concluir los combates terrestres³⁶.

La incapacidad de recuperar la capital sana después de más de dos años de guerra ininterrumpida, indica la imposibilidad de la coalición árabe de obtener una victoria militar definitiva. Es más, incluso si cayera la capital en su poder, no supondría el fin de las hostilidades ya que, para que ello ocurriera, sería necesario derrotar a los hutíes en su propio territorio, algo que está más allá de las competencias militares de los saudíes y sus aliados.

¿Qué papel está jugando Irán en Yemen?

Irán ha sido el gran beneficiado de los cambios estratégicos que se han producido en la región en Oriente Medio desde principios de este siglo. Las intervenciones militares de Estados Unidos en Afganistán (2001) e Iraq (2003), las guerras de Siria e Iraq, o los acuerdos nucleares de julio de 2015, le han proporcionado un gran nivel de influencia en la región. Actualmente Teherán mantiene gobiernos afines en Beirut, Damasco, Bagdad y, desde el 2015, también en Saná.

En el juego geopolítico que tiene lugar en Oriente Medio, en el que Arabia Saudí se presenta como defensora de la causa suní y por tanto, defensora de las posturas del gobierno del expresidente Hadi, mientras que Teherán ha tomado parte por el movimiento hutí al que considera incluido dentro de la internacional chií, Yemen jugaría un papel complementario al de Siria e Irak, al permitir a Irán mantener un segundo frente en la retaguardia de Arabia Saudí, al tiempo que amenaza el estratégico estrecho de Bab el Mandeb. Un resultado final en Yemen favorable a los planteamientos de Teherán, favorecería extender la sublevación chií a otros Estados de la península arábiga como sería el caso de Bahreín, e incluso al interior de Arabia Saudí, en cuya provincia del Este, mayoritariamente chií, se encuentran la mayor parte de los yacimientos petrolíferos saudíes.

En este sentido, el conflicto de Yemen resulta estratégico para Riad, pero solo marginal para Teherán que, en el caso de derrota de los hutíes tendría unas pérdidas limitadas, mientras que, incluso si no obtienen la victoria y la guerra se prolonga indefinidamente, el resultado de una Arabia Saudí «empantana-da» en Yemen supone una importante ganancia para Irán a un coste relativamente bajo. Yemen se habría convertido en la visión iraní en una pieza clave de la partida de ajedrez que se está jugando en Oriente Medio, en la que una eventual victoria le permitiría definir la balanza de poder en su favor.

Para lograrlo, Irán estaría usando una estrategia de intervención indirecta similar a la empleada con Hezbolá en Líbano; es decir, empleando su ins-

³⁶ «Saudi-led coalition launches airstrike throughout Yemen: residents». Reuters. 23.04.2015. <http://www.reuters.com/article/us-yemen-security-idUSKBN0NC2LD20150423>.

trumento de proyección externo, el Cuerpo de Guardias Revolucionarios Iraníes (IRGC) para apoyar al movimiento hutí pero sin implicarse directamente en las operaciones militares. Este apoyo se concretaría fundamentalmente en el envío de instructores, armas y recursos financieros y se habría incrementado en los últimos tiempos en un intento de anticiparse a una política más firme de la nueva Administración norteamericana frente a las milicias hutíes.

Las consecuencias de este incremento de los apoyos iraníes han sido devastadoras para las fuerzas de la coalición liderada por Arabia Saudí. Así, en enero de 2017, una fragata saudí fue puesta fuera de combate cerca del puerto de Hodeidah en el mar Rojo por un misil lanzado por los hutíes, al igual que ocurrió con un guarda costas destruido cerca de Mocka en el estrecho de Bab el Mandeb alcanzado por una mina. También se han observado en los últimos tiempos una cierta abundancia sobre el terreno de los eficaces de misiles antitanque Kornet de origen ruso, así como UAV,s (Drones) cargados con explosivos y empleados por los hutíes contra objetivo de alto valor como los radares y los lanzadores de las baterías antiaéreas Patriot saudíes. Incluso se ha observado la presencia sobre el terreno de instructores y especialistas afganos y árabes chiíes que habrían combatido en Siria encuadrados en la fuerzas Al Quds iraní.

Todo ello indica que Irán estaría utilizando la misma táctica de penetración encubierta probada en el Líbano en el 2008 y en Siria en el 2014 que fue seguida, en este último caso, por una intervención más directa un año después. No se trata de convertir al movimiento hutí en un nuevo Hezbolá, entre otras cosas porque Teherán no necesita hacerlo para rodear a los saudíes y expandir su influencia y proyección de poder en la región. Para ello, le basta ejercer un tipo de presión no convencional por medio de un mayor apoyo de equipo sofisticado a los hutíes. Pero sí de mandar una clara señal de que Teherán estaría dispuesto aumentar la apuesta estratégica por un Yemen, un país que considera clave para el futuro de la causa chií en el mundo árabe.

¿Cuál es la posición de los Estados Unidos en Yemen?

Los Estados Unidos son, junto con Irán y Arabia Saudí, el principal actor externo a Yemen, un país que consideran clave en la lucha contra el terrorismo yihadista, y en el que los norteamericanos han venido dedicando importantes ayudas militares y económicas, para estabilizar al gobierno y reforzar sus fuerzas de seguridad. Durante la presidencia Obama, los ataques con drones contra las células terroristas junto con la cooperación con las autoridades yemeníes constituyeron los ejes principales de la estrategia contraterrorista norteamericana en Yemen, donde el apoyo al régimen se consideraba, en la

llamada «Doctrina Obama» como la única opción viable³⁷. Como manifestase el secretario de Defensa Ashton Carter en abril de 2015 «Siempre es más fácil llevar a cabo acciones contraterroristas cuando existe un gobierno estable»³⁸. Sin embargo, los esfuerzos norteamericanos fueron en buena parte dilapidados y sus efectos contra el terrorismo de AQIM limitados, a pesar de la eliminación física de muchos de los dirigentes de Al Qaeda escondidos en este país³⁹.

La ofensiva hutí y la toma de la capital Saná con la caída del gobierno de Saleh favorable a las posturas norteamericanas, trastocó la estrategia anti-terrorista de Estado Unidos en Yemen presentada por el presidente Obama, como un modelo para la lucha contra el extremismo islamista. Esta doctrina preconizaba el fin de las intervenciones militares norteamericanas en Oriente Medio, una región que consideraba «poblada por aliados “free riders” empeñados en involucrar a los Estados en sus pequeñas disputas, alimentadas por la avaricia, el tribalismo y el sectarismo»⁴⁰, y sustituirlas por un mayor apoyo a gobiernos favorables capaces de resolver por sí mismos sus propios problemas internos.

Con los avances hutíes y la extensión de la guerra por todo el país, las fuerzas antiterroristas norteamericanas perdieron buena parte de la información de inteligencia sobre las posiciones de AQAP que proveían las fuerzas de seguridad yemeníes y se vieron obligados a dismantelar las bases de lanzamiento de drones que tenían en el país. Al mismo tiempo el control político de una gran parte del territorio útil del país por parte de los hutíes, un grupo cuya enemistad hacia los Estados Unidos constituye uno de sus principales fundamentos ideológicos, debilitó la posición de los Estados Unidos en esta zona vital de la península arábiga.

Tampoco contribuyó a mejorar la posición estratégica norteamericana, el acuerdo nuclear con Irán de julio de 2015, que se entendió por parte de las monarquías del golfo como una traición a la alianza tradicional que los Estados Unidos habían mantenido por ellos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En su percepción, el acuerdo otorgaba a Teherán, en un contexto de competencia regional, unas ventajas inaceptables.

Por ello, no resulta sorprendente que Washington decidiera apoyar la intervención militar de la coalición árabe liderada por Arabia Saudí en Yemen,

³⁷ SHARP Jeremy M, «Yemen: Background and U.S. Relations», Congressional Research Service, 11 de febrero de 2015, <https://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL34170.pdf>.

³⁸ COOPER Helene and SCHMITT Eric: «Al Qaeda is Capitalizing on Yemen's Disorder, U.S. Warns». The New York Times. 08.04.2015.

³⁹ PHILLIPS Sarah: «Assisting Al Qaeda. How U.S. Strategy Could Empower AQAP in Yemen». Foreign Affairs. 30.10.2015.

⁴⁰ OAKFORD Samuel and SALISBURY Peter. «Yemen: The Graveyard of the Obama Doctrine». The Atlantic. 26.09.2016. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2016/09/yemen-saudi-arabia-obama-riyadh/501365/>.

como una forma de manifestar su voluntad de conservar la alianza estratégica con la monarquía saudí, aunque ello supusiera el fin de la doctrina Obama. Este apoyo que se ha ido incrementando con el transcurso de la guerra se ha centrado en los campos de la inteligencia, el reconocimiento aéreo y también en el suministro de equipos y municiones⁴¹.

En cualquier caso y desde la perspectiva norteamericana, Yemen, un país donde Washington tiene una gran influencia debido a sus relaciones políticas y militares con las monarquías del Golfo, se contempla como un conflicto menor en comparación con Siria o Iraq, donde la violencia es mucho más elevada. Por el contrario, Yemen es, básicamente, un problema de rivalidades locales que han degenerado en un conflicto civil y creado un terreno abonado para que prosperen los grupos yihadistas, principalmente Al Qaeda y, en menor medida, el Daesh.

Se trata tan solo de un problema de negociar intereses y de conciliar voluntades, por lo que resolverlo debería ser relativamente sencillo. Lo que Washington no parece dispuesto a cometer son los mismos errores que tuvo en Siria, donde su inacción creó un vacío estratégico que fue ocupado por otras potencias como Rusia, Irán e, incluso, Turquía y utilizado para hacer avanzar sus intereses en la región.

La nueva Administración norteamericana del presidente Trump parece haber apostado por un apoyo más decidido a la coalición liderada por Arabia Saudí en una guerra que se encuentra estancada y que resulta estratégicamente incomprensible. De esta manera, los Estados Unidos adoptaría la actitud saudí en cuanto al terrorismo, la cual desvía cualquier culpa del Reino para redirigirla hacia Irán⁴².

La firma del reciente acuerdo de venta de armas a Arabia Saudí en el mes de mayo de 2017, por valor de más de 100.000 millones de dólares (incluidos 150 carros de combate Abrams) parece dirigido a enviar una clara señal a socios y a adversarios de que los Estados Unidos vuelven a ser un aliado fiable dispuesto a apoyar a las monarquías del Golfo a pesar de que no haya evidencia directa de una intromisión a gran escala iraní en apoyo a los hutíes. Con ello, la Administración americana parece haber recuperado los planteamientos geopolíticos de la época Bush, incluida la creencia de que pueden alterar el estatus quo actual y modelar los acontecimientos en Oriente Medio de acuerdo con sus intereses, aunque ello suponga apoyar una intervención militar temeraria en un país desprotegido, por parte de una coalición de paí-

⁴¹ HELENE COOPER and ERIC SCHMITT, *Ibidem*. También Angeles Espinosa, Arabia Saudí lidera una operación militar árabe en Yemen, El país, 26/03/2015, http://internacional.el-pais.com/internacional/2015/03/26/actualidad/1427327690_787380.html.

⁴² ZAKARIA Fareed: «How Saudi Arabia played Donald Trump». The Washington Post. 25.05.2017. https://www.washingtonpost.com/opinions/global-opinions/saudi-arabia-just-played-donald-trump/2017/05/25/d0932702-4184-11e7-8c25-44d09ff5a4a8_story.html?utm_term=.86e33748acef.

ses árabes cuyos regímenes el presidente norteamericano desprecia. Al fin y al cabo, si Yemen va a seguir siendo un *shit show*⁴³ con independencia de lo que los Estados Unidos hagan, ¿Por qué destruir una relación con los saudíes a menudo desagradable, pero sin embargo necesaria, si los resultados van a ser los mismos?

Conclusiones y perspectiva de futuro: ¿Se puede acabar con la guerra de Yemen?

En los momentos de concluir este documento, la situación militar sigue siendo incierta, si bien la coalición de países árabes liderada por Arabia Saudí ha tenido importantes éxitos tácticos en el sur del país, incluido la toma del puerto de Mocha, lo que le ha permitido afianzar su situación en la zona crítica del estrecho de Bab el Mandeb, al tiempo que ha privado a los hutíes de un importante punto de entrada de suministros.

No obstante, los ataques aéreos no están produciendo todos los efectos previstos y los 10.000 soldados que forman la fuerza de intervención terrestre no parecen ser suficientes para garantizar el control de las zonas actualmente en poder de la coalición árabe. Continuar con las operaciones con el objetivo final de reconquistar la capital Saná, exigiría tomar antes el estratégico puerto de Hodaidah en el mar Rojo, el único importante que queda en poder de los hutíes y de los leales del expresidente Ali Abdulá Saleh. Pero ello exige un aumento sustancial de fuerzas y un mayor ritmo de las operaciones. También sería necesario evitar que se produjese un vacío de seguridad en los territorios que controla la coalición, que beneficie y aumente la visibilidad de los grupos yihadistas que se benefician de la falta de control estatal en los territorios en los que opera, principalmente en el Este del país.

En todo caso, puede decirse que, a pesar de la gravedad del conflicto, Yemen no ha alcanzado todavía los niveles de sectarismo y violencia que se contemplan en Iraq o Siria y es posible que, dados los antecedentes previos de capacidad de negociación que caracteriza a la sociedad yemení, pueda lograrse la participación de las partes en conversaciones políticas para alcanzar un acuerdo, siempre que se logre encontrar la fórmula adecuada para conseguirlo.

Ante esta opción hay que poner, sin embargo, una dosis adecuada de escepticismo. Lo más probable es que la situación interna en el país continúe deteriorándose, con un aumento de los combates en un mayor número de lugares y con una intervención externa creciente que alimente el potencial para que la violencia se propague⁴⁴. Incluso es posible que los rebeldes hu-

⁴³ OAKFORD Samuel and SALISBURY Peter. Op. Cit.

⁴⁴ «Crisis Group Middle East Briefing N°45», International Crisis Group, 27 de marzo de 2015, p. 8, <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/iraq-iran-gulf/yemen/b045-yemen-at-war.aspx>.

tías tengan éxito en extenderla a Arabia Saudí —país con quien comparte una frontera de 1.459 kilómetros prácticamente incontrolable—, con acciones como la ocurrida el 5 de mayo de 2015, cuando por primera vez entraron en territorio saudí y atacaron la ciudad de Najran ocasionando la muerte de al menos dos civiles y capturando a cinco soldados saudíes⁴⁵.

Mientras tanto, el país está sumido en una situación humanitaria que puede calificarse de «apocalíptica» con un balance de 19 millones de personas, es decir, el 60 % del país en situación de inseguridad alimentaria, de los cuales tres millones de mujeres y niños presentan desnutrición aguda, mientras más de la mitad de los centros de salud del país están fuera de servicio y más de 20.000 casos son sospechosos de cólera⁴⁶.

En un contexto de amplia confrontación en Oriente Medio que salpica también a Yemen y cuyas causas no han sido suficientemente abordadas, las tendencias geopolíticas regionales no ayudan precisamente a resolver el problema. Los levantamientos en el mundo árabe de estos últimos años y la intensificación de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, hacen que las distintas partes sean reacias a negociar. Por ello, el gran desafío existente a la hora de abordar cualquier negociación es el de encontrar el camino que permita desescalar gradualmente el conflicto, a pesar de que la violencia se mantenga en otros países de Oriente Medio.

Debería ser precisamente esta violencia sectaria, el mayor incentivo que lleve a las distintas facciones a restringir sus acciones, a sabiendas de que tienen todas ellas mucho que perder. La experiencia de estos años indica que las guerras sectarias conducidas por actores locales han producido muy pocos vencedores. Un acuerdo político resulta una forma mucho menos costosa de conseguir ventajas para todos a un precio razonable. La desescalada militar debería constituir el paso previo y condición necesaria para poder iniciar conversaciones políticas tendentes a lograr un acuerdo entre las partes. Aquí los países del Consejo de Cooperación del Golfo, y particularmente Arabia Saudí, que se enfrentan a una intervención de resultados dudosos, tendrían un papel muy importante que jugar. Otro tanto se podría decirse de Irán, única potencia regional con capacidad de obligar a los hutíes a aceptar una solución negociada. Omán, un país que comparte fronteras con Arabia Saudí y Yemen, mantiene buenas relaciones con Irán y no ha tomado parte en el conflicto, podría ser utilizado como mediador.

En definitiva, lo más probable es que nadie gane militarmente la guerra, pero que, sin embargo esta se mantenga indefinidamente, al menos en tanto en

⁴⁵ «Report: Saudi Arabia's border with Yemen attacked», Al Jazeera, 5 de mayo de 2015, <http://www.aljazeera.com/news/2015/05/cloneofcoalition-considers-yemen-humanitarian-tr-150505130815877.html>.

⁴⁶ «Yémen : trois ans de conflit et un bilan humanitaire apocalyptique». Jeune Afrique. 22.03.2017. <http://www.jeuneafrique.com/419894/politique/yemen-trois-ans-de-conflit-bilan-humanitaire-apocalyptique/>.

cuanto ambas partes crean que pueden ganarla y, sin embargo, ninguna esté en condiciones de hacerlo. Mientras la alianza dirigida por los hutíes entienda que la actual situación territorial les es favorable y la coalición liderada por Arabia Saudí piense, por el contrario, que la situación militar les beneficia, la guerra continuará. En el actual contexto de guerra que Arabia Saudí no está ganando pero tampoco los hutíes, la única forma de parar las hostilidades y evitar una fragmentación del país entre los distintos contendientes, pasa por una solución política, basada en la integración y participación en el poder de todas las partes, suníes y chiíes.

Solo de esta manera, se lograrían restablecer las condiciones de seguridad y estabilidad política necesarias para impedir que grupos oportunistas de carácter yihadista como Al Qaeda o el Estado Islámico que compiten por el liderazgo del terrorismo en el país⁴⁷, aprovechen la actual situación de caos para extender su actividad criminal. Es la única manera de evitar que la combinación de conflicto regional, violencia sectaria, catástrofe humanitaria, colapso del Estado y primacía de las milicias consoliden a Yemen como un Estado fallido convertido en una amenaza crónica para la estabilidad regional y para la seguridad internacional. Esta opción es posible, pero para ello es necesario que los yemeníes y sus vecinos la escojan.

⁴⁷ «Pugna entre Al Qaeda y el Estado Islámico en Yemen», La Vanguardia Internacional, 18.06.2015, <http://www.lavanguardia.com/internacional/20150618/54432378066/estado-islamico-al-qaeda-yemen-retando.html>. También «ISIS gaining ground in Yemen, competing with al Qaeda». CNN. 21.01.2015. <http://edition.cnn.com/2015/01/21/politics/isis-gaining-ground-in-yemen/>.